

2 Samuel

Programa No. 0413

Capítulo 12:24 - 14-13

Continuamos estudiando hoy el capítulo 12 de este Segundo libro de Samuel. Y comenzaremos hoy considerando el nacimiento de Salomón. Leamos los versículos 24 y 25 de este capítulo 12:

2 Samuel 12:24-25 "... llamó su nombre Jedidías, a causa de Jehová."

El nombre Jedidías significa "Amado de Jehová." Este nombre le fue dado a Salomón por Dios, mediante el profeta Natán. Veamos ahora en los versículos restantes, cómo David y Joab toman a la ciudad de Rabá. Leamos los versículos 26 al 29 de este capítulo 12 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 12:26-29 "... y combatió contra ella, y la tomó."

David está ahora en el campo de batalla, lugar donde siempre debió haber estado. El reino de David continúa extendiéndose, y David llega a ser el gran soberano de aquel entonces. Pero, ¿qué de su pecado? ¿Se salió con la suya? En el próximo capítulo veremos que David tuvo un hijo que cometió un crimen terrible. Violó a su media hermana, hija de David. Absalón, hermano de madre y padre de la muchacha que fue violada, lo mató, y esto causó un gran escándalo. ¿Puede usted imaginarse cómo esa noticia se publicó por todo Israel? El pueblo diría: "Miren al rey que reina sobre nosotros. Ni siquiera puede gobernar su propia familia." ¡Pobre David!

Bueno, antes que terminemos con la historia de David, tenemos ganas de decirle al Señor: "Lo has azotado lo suficiente. Pusiste el látigo sobre su espalda. ¿Por qué no se lo quitas?" Ahora, pero, sabe usted una cosa amigo oyente, David nunca dijo eso. David se acercó al Señor y le dijo así, con las palabras del Salmo 51, versículos 1, 2 y 12; le dijo: "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado. Vuélveme el gozo de tu salvación, y espíritu noble me sustente." David pidió a su Dios que le volviera al lugar de comunión con Él.

Pasemos pues al capítulo 13 de este Segundo libro de Samuel. Como hemos dicho, en este capítulo Amnón, enamorado de Tamar, simula estar enfermo y la viola. Absalón la recibe y la protege. Luego mata a Amnón y huye a Talmai. Hemos pasado mucho tiempo hablando acerca del pecado de David. La razón por la cual hemos prestado tanta atención a esto, es porque no hemos querido tomarlo en poco. La Palabra de Dios no le resta importancia de ninguna manera. Y tampoco vamos a restársela nosotros.

Lo que David hizo fue horroroso y terrible. David era culpable de asesinato. También era culpable de adulterio. Y aún más, era culpable de falsedad. Hubo un propósito engañoso en todas sus acciones. Amigo oyente, cuando uno se mete en pecado, siempre comete algo que conduce a otro pecado. David se encontró desesperadamente atrapado por el pecado, y cometió cosas de las cuales ningún hijo de Dios debe ser culpable de ninguna manera. Ahora, la pregunta es ésta: ¿Perdió David su salvación? La respuesta por supuesto es: ¡Que no! No perdió su salvación.

Allá en el Salmo 51, versículo 12, David oró diciendo: "Vuélveme el gozo de tu salvación." Notará usted que David no pidió que Dios le devolviera su salvación, porque no la había perdido. Sin embargo, sí perdió su alegría. Y esa alegría había resultado de su comunión con Dios. Este hombre tenía una pasión y amor para con Dios que muy pocos hombres tienen, y ahora quería de todo corazón entrar nuevamente en esa comunión con Dios. No podía pecar y permanecer impune.

Hay muchos que dicen, que todo lo que uno necesita hacer hoy en día, es confesar su pecado y volverá inmediatamente a su posición. Volverá inmediatamente a su posición en cuanto a su comunión y compañerismo con Dios. Sin embargo, amigo oyente, si usted cree que puede salir y cometer pecado y luego apartarse sin mancharse, y que ese pecado no influirá en usted; es cierto que no sabe mucho en cuanto a Dios, ni en cuanto a la naturaleza humana. Todas estas cosas, amigo oyente, influyen psicológicamente sobre nosotros. Simplemente es imposible apartarse del pecado sin sufrir sus consecuencias y llevar sus marcas y sus efectos. Es un hecho que Dios perdonará sus pecados. La Biblia dice allá en la primera carta del apóstol Juan, capítulo 1, versículo 9: "Si

confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad." Pero eso no quiere decir que nuestras vidas no llevarán las cicatrices del pecado. Si usted piensa entregarse al pecado, tendrá que sufrir sus consecuencias. El Señor nos habla muy claro allá en la carta del apóstol Pablo a los Gálatas, capítulo 6, versículo 7, diciendo: "No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará." Nadie, amigo oyente, nadie puede cometer pecado y permanecer impune. Y en el capítulo 6 de la misma carta a los Gálatas, versículo 8, sigue diciendo: "Porque el que siembre para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna." No hay duda, pues, que David había sembrado para la carne. No crea usted ni siquiera por un momento que ahora él podía apartarse de su pecado, hacer una confesioncita dulce, y que eso era todo. Hay algunos que dicen: "Bueno, la sangre de Cristo cubre el pecado." Por supuesto que esto es cierto; y también es cierto que uno nunca pierde su salvación, amigo oyente. Pero permítanos decirle que el pecado sí produce una llaga supurante que necesita ser abierta con lanceta.

Esto nos trae al capítulo 13. David ha confesado su pecado. Dios le ha dicho: "Tú has hecho que mis enemigos me blasfemen por tu pecado. No te desecharé, pero no vas a salir impune." Gracias a Dios que Él no nos desecha. Comencemos, pues, leyendo el primer versículo de este capítulo 13 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 13:1 ". . . se enamoró de ella Amnón hijo de David."

Absalón y Tamar eran del mismo padre y la misma madre. Pero Tamar era media hermana de Amnón. David era su padre, pero tenían diferentes madres. Continuemos con los versículos 2 hasta el 4:

2 Samuel 13:2-4 ". . . amo a Tamar la hermana de Absalón mi hermano."

Amnón no comía. Se había enamorado locamente, como decimos, de Tamar. Su amigo pudo ver que no estaba comiendo, pero también reconoció que Tamar era hermana de Absalón y que le tenía miedo a Absalón. Y continuamos leyendo los versículos 5 hasta el 7:

2 Samuel 13:5-7 "... A casa de Amnón tu hermano, y hazle de comer."

No creemos que valga la pena leer los próximos pocos versículos que contienen los detalles de lo que ocurrió. Simplemente resumiremos diciendo que Amnón violó a Tamar. Luego se nos dice que la aborreció. Leamos entonces el versículo 15 de este capítulo 13 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 13:15 "... y le dijo Amnón: Levántate, y vete."

Esta cosa terrible ocurrió en la casa del mismo David. Cuando Amnón terminó con Tamar, la echó. Y pasamos al versículo 19 y leemos:

2 Samuel 13:19 "... y puesta su mano sobre su cabeza, se fue gritando."

Tamar fue arrojada de la casa y ahora vemos que se ha puesto cilicio y ceniza. Y prosigamos con los versículos 20 y 21:

2 Samuel 13:20-21 "... El rey David oyó todo esto, se enojó mucho."

David se enoja por lo que ha ocurrido, pero aparentemente no hace nada para corregir la situación. David era como muchos otros hombres en la Escritura. Era un padre indulgente, que crio un montón de hijos que salieron mal. Eso ha sucedido muchas veces. Esto fue lo que pasó con el anciano Elí, sumo sacerdote de Dios. Fue un padre indulgente, con una piedad sin carácter, y sus hijos fueron desobedientes. Sus dos hijos fueron muertos por los filisteos cuando el arca fue capturada.

Luego, llegamos a Samuel: Se crio en el mismo ambiente que se criaron los hijos de Elí. Uno creería que habiéndose criado en un ambiente corrupto, Samuel fuera más disciplinario, más estricto, y que hubiera mantenido alguna autoridad y control sobre sus propios hijos. Pero no ocurrió así. Y sus hijos resultaron también corruptos y malos.

Y ahora llegamos aquí al rey David. Conoció a Samuel. Conoció a los hijos de Samuel. Uno creería que habría sido más rígido con sus hijos, pero no lo fue. Él también fue un padre indulgente. Pronto consideraremos otro caso que también demuestra que David fue indulgente. Pero, en cuanto a este caso aquí, es evidente que David no hizo nada. Lo único que ocurrió, fue que se enojó mucho por lo que Amnón hizo a su hermana Tamar. Es posible que hasta regañara a Amnón, pero no vemos que le aplicara alguna disciplina.

Ahora, el problema principal hoy en día, amigo oyente, en los hogares cristianos, se debe a la falta de ejemplo de disciplina, por parte de los padres. Amigo oyente, si usted es cristiano y tiene en su hogar un hijo descarriado, no pase su tiempo regañándole o sermoneándole. Esto no tendrá ningún efecto positivo sobre él. Dele más bien un ejemplo. Haga algo antes que lo pierda. Empiece ahora mismo a hacer algo, porque vendrá el día cuando su hijo se irá.

Ahora, David era un padre indulgente. David no se presenta como un padre perfecto, de ninguna manera. Esta es otra tacha suya. El problema con muchos de nosotros que hemos servido en la obra cristiana, es que probablemente nos hemos descuidado de nuestras familias por un supuesto amor a la obra. Hemos disculpado nuestro descuido diciendo que nos hemos ocupado en la obra cristiana. Debo confesar que si me fuera posible volver a empezar de nuevo, y hacer las cosas otra vez, pasaría más tiempo con mis hijos. Los padres cristianos tienen que darse cuenta que tienen que pasar tiempo, bastante tiempo con sus hijos. Ahora, no vaya usted a creer que usted está criando a un angelito. Hay muchos padres que tratan a sus hijos como si fueran un cruce entre una orquídea y una pieza de porcelana fina. Creen que si los castigan, se van a romper, o se van a partir. Pero, allá en el libro de Proverbios, capítulo 23, versículo 13, leemos: “No rehúses corregir al muchacho; porque si lo castigas con vara, no morirá.” Pero aquí en el caso de David, vemos que David no hizo nada en cuanto al problema creado por Amnón. Por tanto, ¿qué pasó? Leamos el versículo 22 de este capítulo 13 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 13:22 “. . . porque había forzado a Tamar su hermana.”

Este es el hogar de David, amigo oyente; esta es la vida de David en casa. Note usted que no salió bien con su pecado. Dios dice que nosotros tampoco saldremos bien con el pecado. Absalón aguarda el momento oportuno. Y está esperando el día cuando le sea posible vengarse de Amnón. Y como lo veremos ahora, ese día llegó. Ahora, no pensamos entrar en detalles aquí, pero llegó el día cuando Absalón mató a Amnón. Absalón esperó dos años antes de actuar. Tenía esquiladores en Baal-hazor, y convidó a los hijos del rey que le acompañaran. Leamos los versículos 23 al 28 de este capítulo 13 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 13:23-27 "... ir con él a Amnón y a todos los hijos del rey."

Ahora, siendo que Absalón no había dado señal de querer vengarse, David dejó que Amnón fuera y asistiera a la fiesta. Pero, veamos lo que ocurre. Leamos aquí el versículo 28:

2 Samuel 13:28 "... yo os lo he mandado. Esforzaos, pues, y sed valientes."

Cuando llegó el momento en que el corazón de Amnón estaba alegre por el vino, lo mataron, tal como lo ordenara Absalón. Leamos ahora los versículos 29 al 31:

2 Samuel 13:29-31 "... estaban junto a él también rasgaron sus vestidos."

La primera noticia que David recibió era que todos sus hijos habían sido muertos. Pero Jonadab, le dijo que sólo Amnón había sido muerto. Leamos entonces, los versículos 32 al 35, ahora:

2 Samuel 13:32-35 "... es así como tu siervo ha dicho."

Absalón, en realidad, era quien había fraguado el asesinato de Amnón. Y por eso ahora tiene que huir. Ahora, siendo que los otros hijos del rey también habían sido invitados a la fiesta; al principio parecía que ellos también habían sido muertos. Pero el mensajero le informó al rey que solamente Amnón había sido muerto. Y leemos en los versículos 36 y 37:

2 Samuel 13:36-37 "... Y David lloraba por su hijo todos los días."

Ahora, la madre de Absalón era hija del rey de Gesur, y ésta es una de las razones por las cuales Absalón huyó a él. Como ya hemos señalado anteriormente, David se equivocó al casarse con esta extranjera. Ahora, David lloró por su hijo, todos los días, dice aquí el versículo 37. David amaba a este joven Amnón. Había sido muerto y de cierto modo, David era culpable. El debió haber tratado el pecado de Amnón, de una manera definida, pero no hizo nada. Absalón esperaba ver lo que haría David, y como su padre no hizo nada, aguardó entonces el momento oportuno y por último, actuó. Y leemos en los versículos finales de este capítulo 13, versículos 38 y 39:

2 Samuel 13:38-39 "... consolado acerca de Amnón que había muerto."

Amnón estaba muerto y no había nada que David pudiera hacer en cuanto a eso. Por tanto, David quería traer de vuelta al palacio a Absalón, donde podría estar con él. David también amaba a Absalón y él todavía vivía. En realidad, Absalón era el favorito de David. Era hijo de Maaca hija del rey de Gesur. David se había casado con esta mujer, durante su lapso de fe, cuando se apartó de la tierra. Ella dio al rey dos hijos muy buenos mozos que fueron Absalón y Tamar. Al parecer, David no disciplinó a este hijo impetuoso que era hijo de pagana y beduina. Hasta cierto punto, Absalón parece estar justificado en lo que hizo, siendo que David no hizo nada cuando Amnón pecó.

Ahora, después que Absalón mató a Amnón, huyó. David quería traerlo de vuelta, pero no lo trajo. David lo lamentó y eso es todo lo que hizo. Lamentó a su hijo, mientras deseaba que regresara. Creemos que Absalón fue más como David, que cualquier otro hijo. Creemos que era la intención de David que Absalón le sucediera en el trono. Sabemos que Salomón no era el favorito de David. Y más tarde descubriremos por qué no lo era.

Y así concluimos nuestro estudio de este capítulo 13 del Segundo libro de Samuel. Llegamos ahora al capítulo 14. En este capítulo, Joab soborna a una viuda de Tecoa para que influya en el corazón del rey, y él permita que Absalón regrese a casa. Luego, le trae a Jerusalén. Absalón, es traído

entonces ante el rey. Comencemos leyendo los primeros 7 versículos de este capítulo 14 del Segundo libro de Samuel:

2 Samuel 14:1-7 "... a mi marido nombre ni reliquia sobre la tierra."

Joab se había criado en la vecindad de Tecoa y puede ser que hubiera conocido a esta mujer desde mucho tiempo atrás. Sea como fuere, logró que ella abusara de los sentimientos de David contándole su triste historia. Ahora, así como David había empleado el engaño, ahora ella le engaña a él. Avancemos leyendo los versículos 8 hasta el 13:

2 Samuel 14:8-13 "... por cuanto el rey no hace volver a su desterrado."

La viuda de Tecoa coloca ahora a David en el lugar de sus demandantes imaginarios. Lo que sus demandantes podrían hacerle a su hijo que quedaba, su único heredero, David hacía al pueblo de Dios al castigar a Absalón por el crimen que había cometido por enojo, y deseando hacer justicia por lo que se había hecho a su hermana Tamar.

Y una vez más, David puede ver lo que debía haber hecho en la vida de otro, pero no le fue posible ver lo que debía hacer en su propia vida.

Y aquí, vamos a detenernos por hoy, amigo oyente, porque nuestro tiempo se ha agotado. En nuestro próximo programa, seguiremos considerando otros aspectos de este Segundo libro de Samuel. Contamos, pues, con su fiel sintonía. Será pues, hasta entonces y que las bendiciones del Señor sean sobre usted ahora y siempre.